



Bután, democracia y pacifismo en *El monje y el rifle* (Pawo Choyning Dorji, 2023)

Por Igor Barrenetxea Marañón
Universidad Internacional de La Rioja (UNIR)

Bután, 2023. Coproducción Bután-Francia-Taiwán. Título original: *The Monk and the Gun*. Compañías: Dangphu Dingphu: A 3 Pigs Production, Films Boutique, Tomson Films, An Amandala Production, Journey to The East Films, N8 Studios, Closer Media, Aide aux cinémas du monde, Institut Français y CNC.. Dirección: Pawo Choyning Dorji. Guion: Pawo Choyning Dorji. Música: Frederic Alvarez. Fotografía: Jigme Tenzing. Reparto: Harry Einhorn, Tandin Wangchuk, TandinPhubz, Choeying Jatsho, Deki Lhamo, Tandin Sonam, Pema Zangmo Sherpa. Duración: 107 min.

El director y guionista Choyning Dorji, cuenta con una breve, pero interesante cinematografía, vinculada a su tierra, a Bután. Tras la aplaudida *Lunana, un yak en la escuela* (2019) y su colaboración en *Tales of Taipei* (2023), presenta esta nueva realización cuyo encanto y delicadeza se apoya tanto en los paisajes y la fotografía (de la región de Ura), como en la sencillez y naturalidad del cuadro de personajes que configuran la historia. Si alguien cree identificarla por el título con una película de aventuras, ya puede olvidarse.



El cine debe entretener, pero también representar la realidad y venir codificado por entrañables representaciones y sutil humor. Y aquí, con un pausado y descriptivo ritmo, aborda con dulce poesía visual el retrato de una sociedad rural alterada por la decisión de la monarquía absoluta butanesa de dejar paso a la democracia y a la modernización del país (permitiendo la televisión e internet). Ese proceso dio inicio en una fecha tan tardía como 2006, y que se ha

DOI: <https://doi.org/10.1344/fh.2024.34.1-2.620-623>

Copyright © 2024 Igor Barrenetxea Marañón

Copyright de la edición © FilmHistoria Online, 2024. Todo su contenido escrito está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 4.0.

ido consolidando con el paso de los años. Pero en ese momento, los butaneses no sabían lo que era el significado de democracia ni votar en unas elecciones. Y el gobierno tomaría la decisión, con buen criterio, de llevar a cabo un simulacro de elecciones para que los habitantes comprendiesen los mecanismos de cómo ejercer su derecho a voto y lo que esto implica, tras no haberlo ejercido nunca. Sin embargo, la mayor parte de la población era campesina, hombres y mujeres apegados a la tradición, a la monarquía y a su fe budista, por lo que este cambio choca de forma brusca con sus mentalidades. Es más, muchos consideran que no es necesario el cambio.



El monje y el rifle se teje a partir de tales premisas y de una serie de pequeñas historias en este inusual y desconocido contexto. Como punto de inicio, tras conocer el Lama por la radio la noticia de la apertura política, desde su retiro en un pequeño monasterio,

envía a uno de sus monjes, Tashi, por Ura para que le traiga todas las armas que pueda conseguir, sin decirle el motivo. A su vez, un grupo de funcionarios, liderados por Tshering Yang, es enviado a la región para explicar en qué consiste votar y lograr que los ciudadanos remisos se inscriban en el censo, para que la prueba no sea un fracaso. Así mismo, una familia se ve afectada por el compromiso político del progenitor con uno de los candidatos progresistas, lo cual provoca el acoso de su hija en la escuela y otras tensiones que preocupan a la madre, Tshomo; y finalmente, cobrará relevancia la llegada de un visitante inesperado, un anticuario estadounidense, Ron, que busca, ilegalmente, adquirir un arma y que se hace pasar por turista. Así, el joven monje recorre a pie un extenso territorio moteado de casas individuales y caminos de tierra en donde se contempla el interior de Bután, con su escasa urbanidad y hermosa geografía. Inocente, Tashi no sabe cómo es un arma, se empeña llamando de puerta en puerta de forma infructuosa para encontrar una entre los vecinos, que no disponen de ninguna. En la región, los niños se unen para ver en una tienda de comestibles la nueva programación televisiva (y les encanta 007) como una especie de sala de cine, fascinados. Es su única manera

de observar el mundo exterior, porque aún pocos disfrutan de un aparato.



Por su parte, el guía que acompaña a Ron, Benji, conseguirá localizar una codiciada arma. Es una reliquia de los enfrentamientos contra los tibetanos, pero una joya para el coleccionista, un unicornio, al tratarse de un viejo fusil de la guerra de Secesión. No obstante, aunque el estadounidense le ofrece una cifra muy elevada, el dueño del arma la rechaza, porque le parece excesiva. Su reacción sorprende y mucho. Son dos maneras de entender el mundo, frente al materialismo estadounidense (donde se cree que todo tiene un precio), el anciano butanés no se deja atrapar por el afán de lucro (aunque tiene deudas y podría pagarlas), sino que se inclina por lo que considera adecuado. De hecho, tras acordar un precio por el fusil (la mitad de lo que le ofrecía), el guía y Ron se despedirán para ir a sacar el dinero del banco, con tan mala fortuna para ellos que poco después se presenta Tashi.

El anciano, dueño del arma, no duda en entregársela al sacerdote en agradecimiento por las oraciones del

Lama. Cuando el guía y Ron descubren lo ocurrido quieren convencer a Tashi para que se lo venda, pero éste no cede, el dinero no le importa. Lo espiritual gana la partida a lo material.



En el otro plano de la historia se presenta a Tshomo, la madre que ve cómo su familia se desmorona por la implicación de su marido en la política. Ésta acudirá a ver a la fría Tshering para hablar con ella. Le dirá, con timidez, que las elecciones, lejos de haberle reportado felicidad como prometían, han quebrado la armonía que antes disfrutaba y quiere recuperarla... pero la altiva representante del gobierno no sabe qué responderle, es incapaz de entender los efectos que las elecciones están provocando. La democracia está trayendo la amargura para muchos.





No obstante, el cierre es magistral, cargado de simbolismo, reflexión y cándido humor.

El Lama convoca el mismo día del simulacro electoral a todos los habitantes para una celebración. Pretende erigir una estupa (monumento funerario budista que contiene reliquias) por el bien del país y para pedir que la transición se lleve a cabo de una forma ordenada y pacífica. Benji y Ron han acordado con Tashi intercambiar en ese lugar el viejo fúsil por varias armas modernas, aprovechándose de la inocencia del monje, pero lo que sucede es otra cosa diferente, un ritual antibelicista...

El monje y el rifle es una historia llena de simbolismos que radiografía, socialmente, el efecto de la transición

democrática en Bután y, por supuesto, los efectos (contradictorios) que provoca el choque cultural entre una sociedad arcaica en armonía, y los parabienes de la modernidad. Y aunque el proceso político será exitoso, tendrá un coste. La ceremonia religiosa que organiza el Lama es clave en la conciliación de los habitantes de Ura. Ahí, el filme es un tierno canto a Bután y a sus tradiciones. De hecho, el pobre coleccionista norteamericano no se irá con las manos vacías, sino que, con cierta carga humorística, recibirá de regalo un elemento muy representativo de la religión budista de Bután... [un falo gigante].